

La Gran Granada

Suena muy bien el proyecto de la Gran Granada, casi tanto como el título que inventó Justo Navarro para la novela del comisario Polo, retrato negro, histórico y social de nuestra ciudad, y que sirve lo mismo para una campaña electoral que para una nueva área metropolitana. La idea de fundir hasta cuarenta y cuatro municipios para crear la sexta ciudad de España es muy atractivo, aunque sólo sirviera para ahorrar en cargos públicos, potenciar nuestras infraestructuras y evitar el ninguneo político al que parece haberse acostumbrado la capital nazarí.

Resultaría lógico poder coger un autobús o un taxi para ir del centro a tu casa en Alfacar, Otura o Vegas del Genil, teniendo en cuenta la población creciente del área metropolitana, no digamos para ir al aeropuerto, sin diferenciar entre líneas o licencias urbanas o metropolitanas. Según explican los representantes de la plataforma (www.lagrangrada.org), habría un alcalde en vez de cuarenta y cuatro, treinta concejales y no quinientos cincuenta y siete, ahorrando además en cientos de cargos de libre designación y puestos intermedios.

Se ampliarían los distritos actuales de Granada a los del resto de municipios, que mantendrían las oficinas municipales para la atención ciudadana y alcaldes de distrito. ¿Apo-

yarán la idea los partidos políticos que suelen hacer de cada comunidad autónoma, cada provincia, cada ciudad y cada pueblo un reino de Taifas?

Según donde uno mire, España sigue siendo un país medieval, donde abundan los reyezuelos y los caciques, aunque ahora solapen sus apellidos con las siglas de un partido político. Por otra parte, hay más patriotas de pueblo de los que se pueda imaginar, capaces de declamar a los cuatro vientos las características singularísimas no sólo de su localidad, sino de su barrio, que en nada se parecen a las del vecino, aunque éste sólo viva a unos cientos de metros de distancia. ¿Y la comodidad de poder cantarle las cuarenta al concejal o a la alcaldesa recurriendo a la aplicación del móvil? Pero un municipio de 558.083 habitantes y 1.621 kilómetros cuadrados de extensión destacaría en el mapa nacional y multiplicaría la fuerza de cualquier demanda, por mucho amor que les tenga la gente a los nombres y apellidos del terruño. El título de la Gran Granada nos vale para una ciudad, una comarca, una autonomía, un imperio; para una novela y una banda de rock, los nuevos 091, que cantarán las miserias y la grandeza de esta tierra. La Gran Granada debe ser más que un eslogan, una quimera, un sueño.